

+1

por Jorge Luis Marzo

Así pues, y cómo diría Eco, ni siquiera podemos hablar de nosotros mismos si no es a través de un cita. O al menos, así lo han expresado un buen número de artistas. Soy lo que soy por cómo elijo y presento mis propios mecanismos de citación. No se trata sólo de saber lo que elijo sino de presentar cuál es el sistema mediante el que selecciono. Que Jordi Gasull haya elegido a Thomas Bernhard, Octavi Comerón a Malevitch y Mònica Vilert a Tàpies no sólo nos dice qué referente estético sienten como cercano sino que además, al tener que remitirse a una obra concreta nos indican qué tipo de arqueología se persigue. De esta manera, se encadenan no directamente con un todo llamado artista, sino con una parte absolutamente anormativa como es una obra de arte concreta.

¿Qué están haciendo estos tres artistas? ¿Se trata sencillamente de hacer una lectura personal de cada una de las obras elegidas o por el contrario obligarse a si mismos, incluso como espectadores, a definir un poco nuestra relación con 'lo otro' dentro de la propia historia del arte? ¿Qué real relación les une a sus selecciones? ¿Puede Octavi Comerón en realidad ser objetivo a la hora de relacionar alguna idea mútua entre Malevich y él? Si no pudiera, en realidad lo que estaría comunicando es el 'método' por el cual habría optado por una obra ("Pintura Suprematista", 1917) del artista ruso. Paralelamente, ese método, esa manera no es tampoco una simple descripción de intenciones. En realidad, es la intención misma, es su ética misma. Lo importante se nos aparece ahora no en forma de objetivo, de diana -fácilmente intercambiables, transferibles- sino en la misma imagen del proceso hacia esa meta. Que Jordi Gasull piense en "El frío" de Bernhard para condensar ausencias, levedades no sería tanto una voluntad de traer a Bernhard a la actualidad como de confrontar dos métodos di-versos, necesitados de encararse para que el artista pueda formular un resultado, resultado que lógicamente saldrá contaminado del propio enfrentamiento, 'oliendo' a Bernhard. Mònica Vilert ha 'usado' a Tàpies ("Escrit amb guix", 1967) porque le gustaba. No obstante, ¿qué quiere Vilert... decir cómo le gusta Tàpies o realmente dejar a las claras más evidentes sus propios propósitos creativos al establecer un vínculo directo con una 'manera' tan conocida y reconocible?

Hablaríamos del hecho de la calidad 'cerrada' de las realidades impresas en la recepción de muchas obras actuales. La especulación que se produce en ellas sin embargo viene muy mediatizada por un sistema de transformación de la memoria basado en la pérdida de la importancia del resultado final en favor de la propia técnica constructiva. Que el interés del 'tempo', de ese método o manera del o la artista de la que hablábamos, sea

fundamental para establecer la dinámica del discurso del arte de hoy no debe hacer perder de vista la necesidad del resultado final como parámetro último de comunicación (y no sólo de comunicación 'general', sino también interiorizada en el mismo artista-ya-espectador). Digo esto, porque si el proceso se dirime dentro de la 'mente' del artista (sobrelubricada en el contexto en el que se mueve), el resultado se conforma siempre fuera de él. El espacio, la ciudad, la instalación, su presentación conecta la obra con un paisaje externo a la propia práctica. En este sentido, quizás Comerón ha sido, entre los participantes del programa, quien mejor ha entendido esa doble relación entre una voluntad de memoria y una presentación que la supere. El espacio devenía implicado a la hora de observar; la observación era prostituida en su discurrir por el espacio.

Bernhard. Bueno... ya era hora de una evidencia... en realidad, empezaba a estar cansado que le hicieran más caso a ese par de pelagatos de Bouvard y el otro que a mi... Además, me gusta esto de haber sido relacionado a fotografías... El tío éste debería haber asistido a alguna representación de Piscator...

Tàpies. Lo que pasa es que es muy joven. Me aceptarás que la cita que ha escogido es poco significativa de lo que has hecho, es demasiado 'general'...

Bernhard. ¡Por favor! ¡Qué importancia tendrá el texto ahí...! Me refiero a que creo que la relación que ha establecido entre el 'espanto' (como dice él; bueno, como digo yo...) y la serie fotográfica, así... tan ordenada y serial está bien. No sé, quizás hubiera puesto menos fotos...

Tàpies. Eso es en parte de lo que hablaba... Creo que ha actuado sin voluntad aún de selección real... se ha dejado llevar por un concepto iconográfico demasiado amplio...

Bernhard. ... una voluntad de selección, sea del tipo que sea, es una acción, querido amigo...

Malevitch. Exacto.

Bernhard. Y lo es porque justamente no tienes ni tiempo para decir: estoy eligiendo...

Malevitch. No.. tiempo sí se tiene... lo tienes mientras lo haces... Es por lo que me gusta lo del Gasull... en sus fotografías hay esa especie de espacio productivo, 'operativo' que dicen los critiquillos de hoy, entre su propio tiempo, el clic de su ojo, y el tiempo real de la soledad que le interesa... Lo que pasa es que no me gusta sus ganas de mostrar evidencias de todo ello... Bueno, un poco como tú mismo... (señala a Bernhard).

Bernhard. Tu sabes que debajo de las evidencias sólo hay más evidencias. Tú te has hartado de decirlo. Hasta el Octavi te ha leído así...

Tàpies. Un momento, a lo que me refería es que es preferible concentrar la intención en la expresión...

Bernhard. Y eso, ¿qué demonios quiere decir?

Malevitch. Ya sabemos lo que quiere decir. El típico discursito...

Tàpies. Si la intención es rigurosa y severa, la expresión aparecerá verdadera sin necesidad de apelar a 'variantes'...

Bernhard. ¡La expresión verdadera! No estoy muy seguro que la gente te vea siempre con 'expresiones verdaderas'. Mira a la que te ha tocado a tí... ¡Anda que no me he reído hace un rato con la pieza de cera en la que aparecen aquellas fechas...! ¡Que tu expresión verdadera –o cuadro, como tú le llamas– sea casi su propio nacimiento es de gran perspicacia...!

Malevitch. Tampoco estés muy seguro de que eso lo haya hecho consciente...

Tàpies. ¡Eso...! Además, es muy joven...

Bernhard. La perspicacia nada tiene que ver con la ingenuidad o el estar enterado...

Malevitch. Craso error... la perspicacia consiste en desaparecer de las formulaciones que te rodean para conquistar un plano en el que puedas afrontar un horizonte más colectivo... y desaparecer así nunca puede hacerlo un ingénuo... por eso, compañero... perdona... por eso Antoni, sí puede hacerlo un joven.

Tàpies. ¿Quieres decir que, por ejemplo, eso es lo que habría hecho l'Octavi al 'someter' el espacio colectivo de la sala?

Malevitch. Por ejemplo...

Tàpies. Es penoso pues tener que acudir a la sala donde expones para poder conseguir una 'definición'... Es penoso tener que depender de 'exteriores' para saber de uno mismo...

Bernhard. ¡Qué suerte! Tener conocimiento de uno sólo se da una vez... y te aseguro que es bien involuntaria ¿eh, Kasimir? Ja, ja, ja...

Malevitch. Los exteriores te dicen como eres... Han pensado en nosotros mientras pensaban en ellos dentro de la propia sala... todo han sido exteriores... Me preocupa una cosa, sin embargo... No sé hasta qué punto han sido todos ellos conscientes de las piezas que han elegido... No sé si les gustaba o les iban bien para lo que querían decir... Bueno, en realidad, ambos habéis hecho siempre lo mismo...

Bernhard. Quizás por eso mismo tiene más valor ajustarse a un sólo trabajo... así no hablan de mi, sino de alguna parte de mi, que seguramente yo también desconozco.

Tàpies. Pero esa parte de tí es en realidad para él, para Jordi, un todo que te representa. No creo en pequeñas particiones. En realidad, Jordi, lo que ha hecho es simbolizarte en una obra...

Bernhard. No estoy de acuerdo para nada con lo que dices. Yo creo que el chaval, al asumir que elegía una obra concreta ya estaba descentralizando su propia mirada sobre mi... Además, y siguiendo lo que decía Kasimir, creo que la selección no va tanto sobre nosotros como sobre ellos mismos; les iba bien conectar con nosotros... es como si nos hubieran contratado durante un tiempo... eso me gusta.

Malevitch. Sí, es verdad. Ya no estamos en nuestros tiempos... hemos de asimir que incluso nosotros fuimos flexibles... ¡y mira que nos ha costado entenderlo...! Nunca nos dimos cuenta que la memoria tiene unas especificidades peculiares no obligatoriamente conectadas entre sí. En definitiva, lo que deseamos recordar es tan o más diferente que nosotros mismos recordando. Tanto las proyecciones como las pantallas son irreductiblemente diferentes en su génesis.

Bernhard. Lees demasiado últimamente a ese traidor de Baudrillard...

Malevitch. Prefiero leerle a él, que no tus sentimentaloides panfletos llenos de soledad burguesa...

Tàpies. No estoy seguro que una obra de arte tenga que tener tantas diferencias dentro de sí misma... Yo sigo siendo el mismo aunque pinte dentro de una evolución lógica...

Bernhard. Ahí está, amigo mio... una evolución lógica sólo existe si conoces el día de mañana... Y no es el caso... Mònica debería haber pintado pues dentro de una lógica de las consecuencias de tu obra en ella...

Tàpies. Así ha sido, ¿no?

Bernhard. ¿Pero cómo puedes pretender que tu lógica sea la de los demás?

Malevitch. Un momento.. entiendo lo que quiere decir Antoni. Sólo que la lógica de los resultados de sus trabajos sobre nosotros es en realidad atópica... existe una lógica, sólo que quizás deberíamos analizar de qué manera se engarza a la nuestra y a la de aquellos que nos han seguido después. A lo mejor no es lineal en absoluto. Octavi, por ejemplo, ha llegado a una lógica constructiva de la que yo no participaría nunca, pero he de aceptar que hay mucho Malevitch ahí...

Bernhard. Siempre fuiste un pedante, querido Kas...

Malevitch. Tú no... eso es lo que te perdió. Octavi ha utilizado una cita en forma de choque, como una fragmento de memoria que funciona a varias velocidades, dependiendo de una cierta ética constructiva...

Tàpies. A mi me hubiera gustado haber sido elegido por Octavi... de verdad que lo veo más expresivo y gestual que Mònica...

Bernhard. Claro, es que Mònica no te hace ni pizca de gracia.

Tàpies. Me molesta su pobreza de materiales. Esa especie de porexpán en los marcos me desagrada...

Malevitch. Lo que te molesta de Mònica es que muestre su propia virtualidad...

Tàpies. Sí, ¿por qué no? creo que debería haber sido más firme en su lectura...

Malevitch. ¿Más firme?

Tàpies. Sí, en realidad creo que no está hablando desde su propio centro, sino que se siente un poco perdida respecto a las referencias que en realidad selecciona...

Bernhard. Pero es que ya me dirás como puede una mujer relacionarse tranquilamente con tu obra... con toda esa parafernalia sobre la materia, el

gesto y su verdad consustancial... ¿No fuiste tú quien habló de la relación casi sexual con la pintura?

Tàpies. ¡Hombre...!

Malevitch. Sí, yo también lo he oído. Lo que Tom quiere decir es que no se puede buscar nada que no se haya roto previamente... Ves... me ha gustado bastante lo de las prótesis del Gasull. Me recuerda lo que dijo Paracelso sobre que la imposibilidad de la curación humana: es el hombre todo entero que cura al hombre y no un fragmento. Rotos es una locura pretender saber quienes somos en realidad; somos demasiados en realidad. Y tú te has roto tan poco, Antoni, que es difícil leerte con cierta claridad. Y eso es lo que se ve en la obra de Mònica.

Bernhard. Fíjate, en cambio Octavi te ha demostrado que desde la rotura sí se puede hablar de rupturas. Su pieza es pura fragmentación...

Malevitch. ¿Quieres decir que me ha asumido como si de entrada estuviera yo roto?

Bernhard. Tú has dicho que los exteriores te demuestran cómo eres... Me aceptarás que todo el mundo te pone como ejemplo de un tipo de fracaso...

Malevitch. Pero yo no fracasé... fueron los demás que fracasaban de antemano al anteponer ciertas lecturas a mi obra...

Tàpies. Yo tampoco creo que fracasaras.

Bernhard. Octavi ha partido del fracaso para hablar de tí, de él, del espacio, etc. En realidad, tenía que haber hablado sobre mi...

Malevitch. Pero no lo ha hecho... y quizás porque nunca hiciste un discurso para fracasar...

Bernhard. ¿Y tú sí? No decías eso hace años...

Tàpies. Era demasiado joven...

Malevitch. Puede... pero nunca pensé que las cosas iban a ir como han ido.

Tàpies. ¿Y cómo han ido?

Malevitch. Mal, han ido mal. Hasta Octavi, sin saberlo, lo ha apreciado.

Bernhard. Bueno, yo no sería tan pesimista. ¿Recuerdas lo que dijo Piet hace años sobre el fin del horror y el espanto? Ya ves que nada ha cambiado; Jordi sigue pensando lo mismo que yo... que todo eran paparruchadas, nada ha cambiado tanto.

Malevitch. Eres un cerdo.

Bernhard. Y que siga...

Tàpies. Es verdad, tampoco ha cambiado tanto la cosa. Yo sigo pensando lo mismo desde hace 30 años...

Bernhard. Eso es porque nunca fuiste joven.

Tàpies. Eres un cerdo.

...